

aquel que le irrita y le excita inútilmente á vaciar sus glándulas.

LOS TEJONES—MELES

El tejón es el verdadero tipo del carácter egoísta, desconfiado, malhumorado y descontento de sí mismo. En este punto se hallan acordes todos los naturalistas, si bien no desconocen los servicios que dicho mustélido singular presta. El tejón es el más inocente de todos los carnívoros de mayor talla de Europa, y sin embargo se le persigue al igual del lobo y de la zorra, sin que haya tampoco encontrado muchos defensores entre los cazadores, que como es sabido



Fig. 294.—EL RATEL DE LA INDIA

son empero visibles; las plantas desnudas, las patas delanteras provistas de robustas uñas; la cola corta y peluda, y el pelaje espeso y basto; una abertura transversal junto al ano conduce á una bolsa glandular; todos distintivos del grupo *Meles* cuyo representante típico es el tejón. En su dentadura se nota el robusto desarrollo de los dientes y principalmente el grandor desproporcional del carnívoro superior y la forma roma del canino. Además de los incisivos y caninos, la mandíbula superior tiene tres falsos molares y la inferior cuatro, contándose igualmente en la primera y la segunda dos muelas á cada lado; de modo que resulta un total de 38 dientes; pero suele haber, independientemente de la edad, solo 34, pues de ordinario caen los primeros falsos molares.

EL TEJÓN COMUN—MELES TAXUS

CARACTÉRES.—El tejón (*Meles Taxus*; *Ursus Taxus*; *Taxus vulgaris*; *Meles vulgaris* y *europæus*) alcanza hasta 0^m,75 de largo, sin contar los 0^m,18 de la cola, con una altura de unos 0^m,30 hasta la cruz. Muchos adultos llegan á tener en otoño hasta un peso de 20 kilogramos. Un pelaje brillante, asaz largo, y casi cerdoso, cubre todo el cuerpo y oculta las orejas. El color general es gris blanco en el lomo, mezclado de negro, porque los pelos son en su mayor parte amarillentos en la base, negros en el centro y gris claro blanquizco en la punta; los costados y la cola son rojizos; y la parte inferior del cuerpo y los pies, de un pardo negruzco. La cabeza es blanca, excepto dos fajas negras que empiezan cerca del hocico y ensanchándose pasan por los ojos y las orejas, que son blancas, para perderse insensiblemente en la nuca. La hembra difiere del macho por su menor talla, tanto en altura como anchura, y por su color más claro, debido al pelo lanoso blanquizco que se ve más. Hay variedades enteramente blancas; pero son rarísimas y más aun aquellas que presentan manchas de color castaño sobre fondo blanco.

se encariñan más con los animales á quienes más persiguen. Se le acusa y se le condena sin consideración alguna y sin reflexionar que vive á su manera y se gana su sustento honradamente y sin ruido. Solo su género de vida especial es la causa de la dureza con que se le juzga, porque es un animal arisco y solitario que recela de todos, del hombre y de los animales, á la par que perezoso y cómodo como ninguno; cualidades á la verdad poco á propósito para captarse amigos. Por mi parte puedo decir que no me disgusta, y que me divierten sus costumbres.

CARACTÉRES.—Su cuerpo es rechoncho y vigoroso; el cuello grueso y la cabeza prolongada; el hocico puntiagudo como el del cerdo; los ojos pequeños así como las orejas, que

Los tejones recién nacidos miden, según Doebner, 0^m,15, y con la cola, 0^m,19; su pelaje es claro; escaso en el vientre, relativamente grueso y cerdoso, pero liso, blanco y mezclado con pelos grises y negros en las partes más oscuras del cuerpo, distinguiéndose ya muy bien las fajas negras que se cor-

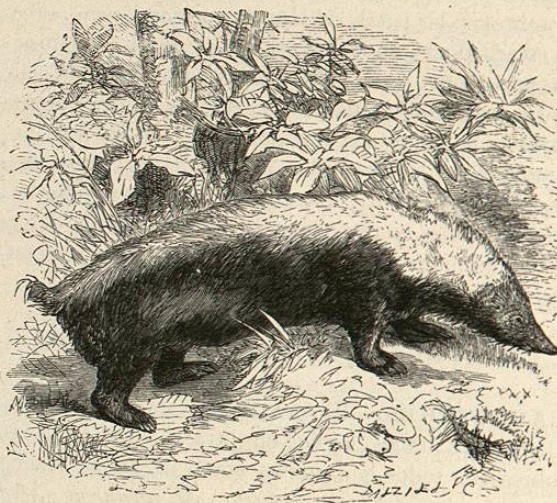


Fig. 295.—EL MIDAS TELAGON

ren por ambos lados de la cabeza en los adultos, solo que en los pequeños no pasan del color pardo que es también el de las extremidades. Un tinte más oscuro se observa asimismo en la garganta y el pecho, solo que faltan todavía los pelos negros (fig. 296).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se encuentra el tejón en toda Europa, exceptuando la Cerdeña y el norte de la Escandinavia; también habita en Asia, desde la Siria, la Persia, y la Georgia hasta el Japon, y se halla asimismo en Siberia, hasta el Lena.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Este animal habita madrigueras que él mismo forma en el flanco de las colinas cubiertas de bosque, y por el lado más expuesto al sol; cada una de ellas tiene de cuatro á ocho aberturas, y la parte principal es un espacio circular en el que desembocan varias galerías bastante grandes para que el animal pueda permanecer allí cómodamente con sus pequeños sobre una especie de lecho de musgo. Aunque haya varias galerías, según hemos dicho, el animal no pasa comunmente sino por una ó dos; las demás sirven para la ventilación, ó para escapar en caso de peligro. En toda la vivienda reina el mayor aseó, cosa que no se ve en las guaridas de los otros mamíferos; el animal tiene por costumbre establecerse en los bosquecillos que hay cerca de la campiña ó bien en campo raso; pero siempre en un lugar muy tranquilo. Gústale al tejón una

vida contemplativa y cómoda, y conservar, sobre todo, su independencia; la fuerza de que se halla dotado le permite escarbar con asombrosa rapidez, de modo que en pocos minutos se esconde todo él bajo tierra. Sirvenle de mucho sus patas anteriores, muy vigorosas, con dedos completamente unidos y provistos de uñas sólidas. Cuando le estorba la tierra que ha escarbadado, se vale de sus patas posteriores para echarla lejos; pero á medida que la obra avanza es insuficiente este medio, y entonces anda el animal hacia atrás barriendo así toda aquella tierra hasta dejar el espacio limpio.

De todos los animales que habitan en madrigueras, este es el que da á la suya más extensión, tomando mayores precauciones para su propia seguridad. Todas las galerías tienen de siete á diez metros de largo, y sus aberturas distan por lo menos treinta pasos una de otra; el espacio circular se halla



Fig. 296.—EL TEJÓN COMUN

á la profundidad de metro y medio bajo tierra; si está practicado en una pendiente rápida, aquella es algunas veces de cuatro ó cinco; pero en este caso suele haber algunos conductos que desembocan verticalmente y sirven para la ventilación. Al tejón le gusta establecer su madriguera en los barrancos, porque allí encuentra reunidas las dos condiciones que busca, es decir, seguridad y reposo.

Este animal pasa casi toda su vida en su retiro, y no suele salir hasta que la noche ha cerrado completamente. Pero cuando el bosque está muy silencioso se le ve también por la tarde pasearse fuera de su madriguera, y yo mismo le he encontrado de día cerca de las peñas gredosas de Stubbenkammer, en la isla de Ruegen; pero estas excursiones del animal durante el día no dejan de ser excepcionales. Tschudi cuenta que cierto cazador tuvo la rara fortuna de observar mucho tiempo y cómodamente á un tejón en libertad, facilitando sobre este punto datos que podrían servir para desterrar algunos errores. Encontró por casualidad una madriguera cuya abertura se había practicado junto á una grieta, de modo que un observador colocado en el lado opuesto podía examinar muy bien; y nuestro hombre, que la visitó con frecuencia, vió desde luego que se hallaba habitada. La tierra recientemente removida delante de la abertura estaba tan unida y compacta, que era imposible conocer si había pequeñuelos en la madriguera ó no.

»Cuando el viento era favorable, arrastrábase el cazador por el borde opuesto y se deslizaba hasta cerca de la madri-

guera, por la cual veía salir un tejón viejo, que se estiraba gruñendo y parecía deleitarse cuando tomaba el sol. El hecho se repitió; y cada vez que el cazador observaba la madriguera de día, veía el tejón echado del mismo modo, en grata tranquilidad, y disfrutando por completo del *dolce far niente*. Tan pronto miraba alrededor de sí como fijaba atentamente la vista en ciertos objetos, balanceándose luego sobre sus patas delanteras á la manera de los osos. De vez en cuando turbaban repentinamente su tranquilidad los parásitos, pero algunos arañazos y dentelladas bastaban para ponerlos en órden. Después de aplicarles este castigo, estirábase el tejón con cierta recrudescencia de felicidad, colocándose tan cómodamente como le era posible, y de modo que pudiera calentarse el sol, ya su ancho lomo, ó bien su abultado y rechoncho vientre. Al cabo de un rato, y como si le aburriera aquella quietud, levantaba el hocico, volvíase de todos lados olfateando, y no encontrando nada de particular penetraba otra vez en su guarida, fiel á sus añejas precauciones de prudencia. En otra ocasión se puso á tomar el sol en su terrado, alejose luego un poco para desembarazarse de los residuos del alimento tomado la noche anterior, y los cubrió acto continuo de tierra para que no descubriesen su guarida. Terminada esta operación volvió lentamente, olfateando el suelo y haciendo de paso algún hoyito para ver si había algún gusano, sin empero pararse mucho; echose de nuevo en el mismo sitio, y por último, cuando le alcanzó la sombra de los árboles vecinos, entró trabajosamente, y como con sentimien-

to, en su madriguera, sin duda con el fin de dormir algunas horas, y prepararse para las fatigas de la noche.»

El tejón acostumbra á salir de la madriguera y á entrar de una manera por demás curiosa. «Muy diferente de la zorra, dice Adolfo Muller, que sale súbitamente de su galería y husmea despues, el tejón anuncia su salida con un ruido sordo, y es que en la galería se sacude el polvo; despues asoma con gran cautela la mitad de la cabeza, husmea y vuelve á ocultarse. Despues de haber repetido diferentes veces la misma operacion sale un poco mas, vuelve á escuchar y á olfatear y abandona la guarida trotando adelante con paso nada apresurado. La entrada la hace por lo general de prisa, y en otoño con grandes resoplidos á causa de la corpulencia; entra con mas lentitud cuando el tiempo es bonancible y la seguridad completa; pero con gran rapidez cuando hace viento.» Los tejones jóvenes salen á cazar juntos; los viejos van siempre solos.

Durante el período del celo el macho vive con la hembra en sociedad, pero con cierta separacion; en todo lo que resta del año está solitario sin mantener amistad alguna ni con su hembra ni con ningun otro animal. Verdad es que la zorra se aloja á veces, de grado ó por fuerza, en la misma madriguera, sobre todo cuando es antigua y dilatada, pero entonces la zorra y el tejón vienen á ser dos inquilinos de una misma casa que no se cuidan el uno del otro, ocupando la zorra por lo general las galerías superiores y el tejón las inferiores. Aquello de arrojar la astuta zorra al tejón, amante del aseo de la madriguera, depositando sus excrementos en las galerías de este, es una de esas añejas fábulas de cazador que las observaciones modernas desmienten terminantemente.

En sus movimientos se observa mucha lentitud; parece que se arrastra balanceándose y se dice que un buen peaton le alcanzaria en su mas rápida carrera. El aspecto del animal ofrece un conjunto extraño; diríase que es un cerdo mas bien que un carnívero, observándose por los gruñidos que da cierta analogía con él, y hasta soy de opinión que es menester una larga práctica y rutina para conocerlo y distinguirlo.

Los insectos de toda especie, particularmente los abejorros, las limazas, los caracoles y los gusanos, constituyen la base de su alimentacion. En el otoño come toda clase de frutos, zanahorias, nabos y otras raíces, sobre todo las de abedul, y tambien trufas, ayuco y bellotas. Gústale en particular los higos y las uvas, razon por la cual ocasiona en los viñedos destrozos, tanto mas considerables, cuanto que á menudo se apodera de racimos enteros, oprimiéndolos entre sus patas para exprimir un poco del jugo y absorberlo. Es igualmente muy aficionado á la miel y á las larvas de las abejas y avispa, y por esto busca sus nidos y devora los panales con delicia. Nada le importan las picaduras que pueda recibir, pues gracias á su pelaje basto, á su gruesa piel, y á la capa grasienta sub-cutánea de que está provisto, puede soportar muy bien el aguijón de las abejas.

Con las uñas largas y afiladas de sus extremidades anteriores, el tejón saca las lombrices de la tierra haciendo un agujero cónico y profundo de tres á cinco centímetros; mas para buscar larvas de escarabajos y otros articulados revuelve toda la tierra olfateándola continuamente. Von Bischofshausen pudo observar ocupado en buscar caracoles ó tal vez orugas, mariposas y otros insectos, registrando los troncos de los árboles. Este cazador quedó muy sorprendido una hermosa tarde de verano al ver toda una familia de tejones, compuesta de cinco individuos, que corrían para adelantarse el uno al otro de árbol en árbol, encaramándose á tanta altura como lo permitian sus patas. «Se acercaron hasta donde yo estaba, dice, pero sin hacer caso de mi presencia, aunque no se atrevieron á trepar al árbol donde me hallaba;

tal era su afán por buscar insectos, que se limitaron á mirarme un momento con atencion para correr en seguida al rededor de otro árbol.»

»Yo no pude comprender lo que hacían y lo que buscaban en los troncos. Primero supuse que bebían el agua de lluvia que corría por los surcos de la corteza; mas para esto se paraban muy poco y daban la vuelta al árbol demasiado aprisa. Despues, habiéndome aproximado bastante, vi que no bebían, sino que uno de ellos se comía un caracol con su concha. Tambien iban cayendo caracoles de los árboles á consecuencia de la lluvia, y como lo observaba todo con la mayor atencion, noté que ninguno de los tejones tomaba los que habían caído en tierra. Su único afán parecia consistir en encaramarse á los troncos sin mirar si habían sido visitados ya por otro; y todo esto lo hacían gruñendo sin cesar; producían un sonido extraño, con el cual parecían pronunciar sordamente la palabra *bruno, bruno*. En otoño el tejón come toda clase de frutas caídas de los árboles, zanahorias, nabos, huevos y crías de pájaros, pequeños mamíferos, lebratos, ratones, topos y hasta lagartos, ranas y culebras. Rara vez se atreve á hurtar ocas y patos pequeños de las casas de labranza situadas próximas al bosque, porque es tan desconfiado y receloso que solo se atreve á salir del bosque cuando está convencido de que no corre peligro. En caso de gran necesidad come tambien carne muerta. El daño que en Europa causa el tejón es insignificante, y siempre menor que la utilidad que reporta en el bosque y campiña con el exterminio de toda clase de animales dañinos. En suma: puede decirse que el tejón come poco y no almacena muchas provisiones para el invierno, á no ser que tenga á mano un campo de zanahorias que le facilite el trabajo.

Entre todos los mustélidos, el tejón es el mas útil; conserva los montes en vez de causar daños, y el cultivador de bosques perjudica sus propios intereses cuando se empeña en exterminar al tejón.

«Así como al erizo, dice Muller, háse acusado al inofensivo tejón de la destruccion de los sembrados forestales. Observados por personas indiferentes é ignorantes, cuando buscaban con afán larvas y gusanos en los surcos sembrados de fabucos y piñones de abeto, consideróseles como destructores, tanto mas cuanto que se encontraban siempre semillas de estas especies de árboles aplastadas y mascadas, como si no prefiriesen los tejones buscar cabalmente en tales sembrados toda clase de larvas y aun ratones.

»Vosotros, encargados y cultivadores de los montes y bosques, que no sabeis distinguir entre criminales é inocentes, mirad con un poco mas de cuidado y librad al tejón y al erizo del anatema de los cazadores ignorantes y crédulos, dispensándoles en cambio la proteccion que tanto recomienda la ciencia, libre de rancias preocupaciones! ¡Examinad su dentadura y comparadla con la de los roedores y dejareis de acusarlos de comerse las semillas de vuestros árboles! El alimento del tejón son los animales articulados, y si á esto se agrega su afición á los ratones, resulta ser uno de los animales mas útiles en la economía general de la naturaleza.»

En Asia no es el tejón tan inofensivo como en Europa. «En la Siberia oriental, dice Radde, se presenta mas atrevido y sanguinario. Allí, en los distritos mas poblados, el tejón es exclusivamente animal carnívero nocturno; aunque por otra parte, y dicho sea de paso, no era así en la sierra de Bureja, donde le observamos catorce veces de dia, y donde se contenta con ratones y culebras, ni tiene allí ocasion de inquietar la cria del ganado vacuno como lo hace en todos los distritos de la Transbaikalia. En las altas mesetas de Dauria es muy comun verle acometer á los terneros, lo cual

hace siempre de lado. Los mayores escapan por lo regular con unos cuantos mordiscos y arañazos profundos, pero los mas pequeños y débiles sucumben víctimas de su enemigo. Cuando se establecieron los cosacos en el Amur sufrieron mucho sus ganados por los ataques de los tejones, particularmente en las llanuras situadas mas allá de la sierra de Bureja.»

Al terminar el otoño ha engordado mucho, á la manera de las personas que comen demasiado y hacen poco ejercicio. Entonces ocúpase tan solo en pasar el invierno lo mas tranquilamente posible, á cuyo fin hace los preparativos indispensables para su sueño invernal. Al efecto reúne una porcion de hojas en su caverna con las que forma un lecho blando y abrigado; y hasta que comienza el frio se alimenta de sus provisiones. Llegada la estacion rigurosa, se enrosca como una bola y se echa, apoyado en el vientre, con la cabeza entre las patas delanteras (y no entre las posteriores, segun se ha dicho, ni tampoco con el hocico en su bolsa anal), en cuya posicion se duerme; pero su sueño, especialmente cuando el animal es joven, se interrumpe con mucha frecuencia. Cuando la temperatura suaviza, despierta el tejón y sale de su madriguera para beber, aunque sea de noche, sobre todo en tiempo de lluvia ó en las noches poco frias. Cuando el invierno es templado comienza ya á escarbar la tierra en el mes de enero ó febrero, á fin de buscar raíces, y hasta caza tambien ratones. Aquel prolongado ayuno es, no obstante, muy sensible para el animal, pues en la primavera se presenta sumamente extenuado.

El período del celo comienza para el tejón á fin de octubre y solo excepcionalmente mas tarde. Al cabo de diez ó doce semanas y por consiguiente al fin de febrero ó á principios de marzo, pare la hembra de tres á cinco hijuelos, con los ojos cerrados, en una madriguera hecha por ella misma, y donde vive solitaria. Depositados en un lecho muy blando compuesto de musgo, hojas, helechos y otras yerbas, las cuales lleva entre sus patas traseras hasta la entrada de la guarida, empujándolas luego con la cabeza y las patas anteriores hasta el sitio donde debe habitar.

Se muestra sumamente cariñosa con sus pequeños á los cuales amamanta y lleva gusanos, raíces y pequeños mamíferos, hasta que se hallan en estado de buscar el alimento por sí. Mientras está criando le es difícil conservar en su madriguera la limpieza acostumbrada, porque los pequeñuelos no saben todavia apreciar esta virtud, pero practica junto al compartimiento donde habita otro mas pequeño para que los hijuelos hagan sus necesidades y para enterrar los restos de su comida.

Al cabo de tres ó cuatro semanas, la madre conduce á su progénie hasta la entrada de la madriguera y la permite salir un poco para calentarse al sol. Al principio juegan entre sí los pequeños, ofreciendo á la vista del observador un curioso espectáculo, principalmente á causa de su extraño aspecto; y en el otoño se alejan de la madre para vivir independientes y aislados. Buscan siempre las antiguas madrigueras de tejón, pero en caso necesario saben hacerse una ellos mismos. Rara vez tolera la madre que abran otro compartimiento junto al suyo, ni que pasen el invierno con ella. Al segundo año son los tejones completamente adultos y se hallan en estado de reproducirse, y si la bala de un cazador no corta el hilo de su existencia, llegan á la edad de diez ó doce años.

CAZA.—Para apoderarse de él empléanse lazos y trampas de todas clases; búscase su madriguera, y se taladra con una especie de descargador de escopeta. Tambien se sueltan los perros zorros para que le obliguen á salir de su guarida, y se le tira en el momento de aparecer. No obstante, el tejón se defiende mas valerosamente que el zorro contra los perros

que le acometen en el fondo de su agujero, y empeña á menudo con sus enemigos encarnizadas luchas. Este animal tiene los movimientos tan pesados, que no puede salvarse por medio de la fuga, y cuando se le persigue en su madriguera trata de evitar el peligro hundiéndose en tierra silenciosamente pero con mucha prisa, en cuyo caso no le cogen los perros muchas veces.

Si el cazador se pone al acecho por la mañana temprano, esperando la vuelta del tejón, puede matarle fácilmente; pero por la tarde seria la espera mas larga y menos seguro el éxito, porque el animal no se deja ver hasta por la noche y anda sin hacer ruido. Para esta caza es preciso esconderse en una especie de choza elevada de tablas y ramas, que se sitúa por lo regular en un árbol cercano á la madriguera, y á una altura de diez á doce metros, desde donde se le tira, solo que su piel tan gruesa exige una carga fuerte, y aun así sucede á veces que desaparece en su madriguera. Tambien se ha visto acudir un tejón en auxilio de un compañero, como en el caso que Carlos Mueller, empleado forestal del conde de Schlitz, pudo observar. Tiró una noche de octubre á un tejón cuando acababa de apartarse pocos pasos de su madriguera. El pobre animal se revolcaba gimiendo, lo cual debía oír un compañero que habia quedado en la madriguera, porque antes de que el cazador tuviera tiempo de acudir, asomó otro tejón por la boca de la galería, cogió al herido y desapareció con él en la profundidad. Si el tejón es sorprendido por un perro en campo raso, se echa de espaldas y se defiende valerosamente con los dientes y las uñas; acometido en su madriguera por los pachones, les infiere con frecuencia graves heridas en el hocico, y cuando muere no suelta fácilmente la presa.

Un solo golpe en la nariz basta para matarle, mas no parece causarle daño si lo recibe en otra cualquiera parte del cuerpo. Cuando conoce que se le da caza, redobra su prudencia: á menudo permanece dos ó tres dias oculto en su madriguera si esta ha sido visitada por un cazador ó un perro.

En muchos puntos se acostumbra registrar durante las noches de luna los lugares que se sabe frecuenta el tejón; se sueltan los perros sobre su pista para que le obliguen á volver á la madriguera, y el cazador, que espera provisto de una linterna sorda, puede tirarle cómodamente, ya que los perros se apoderan de él muy pronto.

CAUTIVIDAD.—Los tejones cogidos viejos son animales repulsivos, inaccesibles á la domesticacion y al trato amable, perezosos, desconfiados, traidores y malignos. De dia no se mueven, solo de noche salen de su retiro, enseñan los dientes á la menor ocasion y muerden peligrosamente á las personas que se les aproximan con confianza. Lenz adquirió una vez un tejón viejo, gordo y sano, cogido en su propia madriguera, y al que se encerró en un gran cajón. El animal estaba todo el dia echado en el mismo sitio sin moverse, y no se despertaba hasta las diez de la noche. «Cuando yo queria que cambiase de lugar, dice Lenz, érame preciso empujarle fuertemente con una pala. Entonces resollaba con fuerza, produciendo, al sacudir con vigor su vientre, una especie de sonido de tambor, muy particular; al abalanzarse para morder, chillaba como un perro grande ó un oso en el acto de atacar á su enemigo.

»El primer dia le dí zanahorias y puse en su jaula una serpiente pequeña y dos culebras. Al dia siguiente no habia aun comido nada, limitándose á morder con fuerza á una culebra en medio del cuerpo; pero el reptil estaba vivo todavia. Por la noche le eché dos víboras, de las cuales no pareció hacer caso; sus silbidos no llegaron á turbar su reposo; pero no dormía, y las dejó rastrear á su alrededor, como lo habían hecho las culebras.